

LOS ALINEAMIENTOS DE CARNAC

Rafael Gonzalez de Vega

Visitando Carnac, (en la Bretaña Francesa) y mas concretamente los alineamientos de Kermario la guía explicaba que tales piedras fueron colocadas a modo de recinto sagrado, como si de una catedral neolítica se tratara.

Algo no encajaba: Que los hombres del neolítico, recientemente sedentarios, cuya vida cotidiana dependía del ingenio, de la capacidad de sorprender a los enemigos y a los animales que les suministraban en parte su forma de subsistencia, que necesitaban saber como y cuando debían sembrar y recoger la cosecha; emplearan tantísimo tiempo en la construcción de un monumento religioso, ciertamente no encontraba explicación, no me cuadraba

Esas largas filas de penitentes; las fantasmales piedras de Carnac que recorren en línea recta el áspero territorio bretón, frente a las bravías aguas del golfo de Vizcaya. Aunque su presencia y configuración son realmente misteriosas, los campesinos de la región encontraron cómo explicarlas.

Según una arraigada creencia, los megalitos son soldados romanos petrificados por Dios para proteger a San Cornelio, patrón de la zona de Carnac y del ganado, mientras aquéllos lo perseguían.

Otros mitos bretones aseguran que las piedras de Carnac se desplazan regularmente hacia el mar para bañarse o beber de sus aguas. Y les atribuyen grandes poderes: además de ser curativas, las piedras pueden brindar fertilidad y ayudar a los jóvenes en busca de pareja. Cuando fueron erigidas, las piedras de Carnac eran 10 mil. Hoy, después de 65 siglos, quedan sólo 3 mil, en cuatro grandes agrupamientos:

Le Menéc, Kermario, Kerlescan y Le Petit Menéc. Al lado de la aldea de Le Menéc empieza el alineamiento más numeroso. Son 1.099 piedras en once filas colocadas como soldados o escolares, por orden de altura: las mayores miden 3,7 metros y las menores 90 centímetros. Se despliegan hacia el nordeste en suaves ondulaciones a lo largo de una línea levemente curvada.

Los megalitos de Kermario son mayores, las rocas más altas superan los 7 metros y disminuyen el tamaño a lo largo de 1.200 kilómetros.

Los otros dos agrupamientos son menores, pero Kerlescan se diferencia por una configuración cuadrada de las 540 piedras que lo componen.

Jerome Penhouet propuso, en 1826, que los cuatro alineamientos eran parte del cuerpo de una enorme serpiente que se desplazaba sobre el terreno bretón. Distintas épocas intentaron otras explicaciones para el misterio.

Durante el siglo XIX se sugirió que se trataba de lugares dedicados al culto solar y lunar, mientras otros autores pensaban que eran avenidas que conducían a los templos hoy desaparecidos. Por su parte, Hans Hirmenech propuso a principios de este siglo que las filas de menhires eran las tumbas de soldados de la Atlántida que habían muerto durante la guerra de Troya. Asimismo, James Fergusson decía que la erección de estos monumentos debe conmemorar alguna gran batalla que tuvo lugar en esta llanura en tiempos remotos.

Otros estudiosos de Carnac fueron más allá y propusieron que se trataba de verdaderas tumbas y creyeron encontrar apoyo para este razonamiento en el significado de los nombres de algunos lugares: en bretón, un idioma de origen celta, Kermario quiere decir «ciudad de los muertos» (pero no tuvieron en cuenta que los menhires son muy anteriores a la aparición de los celtas en esta región).

El primero en aludir el «tema astronómico» de Carnac fue André Cambry, quién sostuvo que las piedras de Carnac se refieren a las estrellas, los planetas y el zodiaco. Autores posteriores retomaron la idea y, en 1970, el ingeniero inglés Alexander Thom siguió los pasos de Gerald Hawkins en sus estudios sobre Stonehenge y los aplicó a Carnac. Según Thom, el gran menhir caído de Locmariaquer era el centro de un inmenso observatorio astronómico apto para predecir eclipses. Sus mediciones indican que desde el gigantesco menhir era posible observar las ocho posiciones extremas de la Luna. También propuso que los alineamientos de Carnac eran calculadoras solares, utilizadas para corregir las irregularidades observadas en los movimientos de la Luna.

Alexander Thom es autor de dos libros, *Megalithic Sites in Britain* y *Megalithic Lunar Observatories* y docenas de artículos especializados. Su trabajo durante los últimos cincuenta años lo ha convertido en el líder reconocido de la Arqueoastronomía.

Thom, catedrático honorífico de Ingeniería en Oxford, R. J. C. Atkinson, la autoridad más famosa sobre Stonehenge, ha dicho que el trabajo más reciente de Thom acerca de los cientos de piedras de Carnac, en Bretaña; es «una de las más notables y difíciles operaciones combinadas de la investigación prehistórica que se ha llevado a cabo en Europa durante el pasado siglo».

«Megalítico» significa «piedra grande» (mega, grande y lithos, piedra) y Thom ha demostrado que esas grandes piedras poseen significado matemático además haber sido usadas para la observación del Sol y la Luna. El hijo del profesor Thom, el doctor A. S. Thom, es profesor agregado de Ingeniería en la Universidad de Glasgow. El doctor Thom ha participado también en muchos proyectos y ha colaborado en los estudios de Carnac, Brogar, las Islas Orkney, Avebury y Stonehenge. Ha dado conferencias internacionales sobre sus resultados.

Medición megalítica

Para descubrir las reglas elementales de la geometría megalítica debemos investigar en primer lugar los diseños más simples de los muchos círculos dispersados por los páramos de Inglaterra y Francia. Muchos de ellos probablemente se trazaron al principio con una cuerda, pero los diseños más precisos se dibujarían usando una longitud estándar de medida. El cuidadoso análisis de cientos de lugares indica que esta longitud era de 2,72 pies. Esta unidad es lo suficientemente próxima a 3 pies para denominarla, por conveniencia, «yarda megalítica». La palabra «yarda» significa un trozo de madera, de cuerda, un palo o una vara. El término francés verge significa lo mismo y la vara del castellano también se refiere a una longitud dada de madera. La antigua vara castellana, curiosamente, tenía casi la misma longitud que la yarda megalítica.

Las equivalencias de las medidas de longitud usadas en el texto son: 1 milla = 1,6093 km; 1 yarda = 0,9144 m; 1 pie = 30,479 cm; 1 pulgada = 25,3995 mm. Pudiera ser útil recordar que 1 yarda = 3 pies = 36 pulgadas

Astronomía megalítica.

Desconocemos las concepciones: que tenían del Cosmos los constructores de megalitos. Tampoco sabemos si llegaron a comprender la relación entre la Tierra, la Luna y el Sol. Sí sabemos, no obstante, que desarrollaron un método de observación que les capacitó para que pudieran extraer incluso los patrones más sutiles de los movimientos constantes del Sol y la Luna.

Los constructores de megalitos emplearon hileras de piedras enhiestas y grandes menhires aislados para indicar los puntos significativos por donde salían y se ponían el Sol, la Luna y ciertas estrellas.

El calendario megalítico

Es fácil saber que se aproximan los solsticios cuando la salida del Sol se acerca cada vez más a su posición extrema del horizonte. Por el contrario, es difícil indicar con precisión el día exacto del solsticio, ya que la posición del Sol en el horizonte cambia muy poco los días anteriores y posteriores al mismo. Para fijar el día exacto del solsticio se necesitaría un instrumento muy preciso.

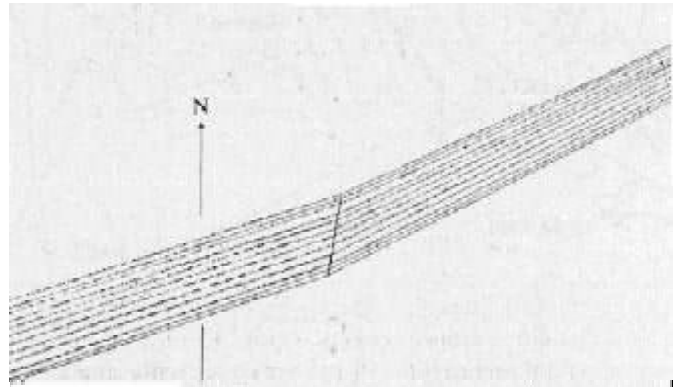
Supongamos que encontramos un lugar desde el cual el Sol parezca ponerse en un pico montañoso bien definido en el noroeste el día del solsticio de verano. Si el pico está alejado a una distancia considerable un pequeño movimiento que hagamos será suficiente para impedir la observación del fenómeno en el día apropiado. Si se eligen con suficiente cuidado el puesto de observación y el punto de mira es posible aproximarse al día exacto del solsticio. El sistema se refinaría posteriormente haciendo observaciones de la puesta del Sol varios días antes y después del solsticio a determinar. El observador situaría una estaca en el suelo cada día situada en una línea perpendicular a la visual del horizonte. Después de terminar un conjunto de observaciones, el astrónomo sabría que la estaca más alejada de la izquierda situándose frente al horizonte indicaría el día más cercano proyectando geométricamente la posición más a la izquierda real aunque la observación directa estuviese impedida.

Es poco probable que la hora exacta del solsticio coincidiera con la puesta del Sol, pero observaciones de este tipo permitirían a los constructores de megalitos aproximarse a ella, señalando con un marcador la posición correcta como si la puesta y el solsticio hubieran tenido lugar a la vez.

El año solar, o tropical, se define y subdivide por los solsticios de invierno y verano. Es conveniente que el año se subdivide más aún y, sin duda, así lo hicieron los constructores de megalitos. Otras dos fechas son apropiadas para cuartear el año: los equinoccios vernal y otoñal. El momento de los equinoccios tiene lugar cuando el Sol cruza el ecuador celeste, aunque ésta no es una definición práctica para las observaciones de los hombres megalíticos. Es mucho más probable que el año se hubiera dividido para que cada cuarto tuviera el mismo número de días

Si la órbita terrestre alrededor del Sol fuera verdaderamente circular los equinoccios cuartearían exactamente el año en intervalos iguales. Sin embargo, la órbita terrestre es elíptica y el tiempo desde el equinoccio de primavera al de otoño es algo más largo que el comprendido entre el equinoccio de otoño y el de primavera. Si los constructores de megalitos establecieron los equinoccios contando los días en lugar de por la declinación, se debería esperar que las alineaciones equinociales fueran sistemáticamente superiores en $0,5^\circ$. Parece que esto se verifica.

Todavía pudiera desearse una subdivisión ulterior del año. Eligiendo cuatro fechas más, una en cada estación, se obtendrían octavos de año. El intervalo de tiempo entre ellas tendría que ser un cuarto exacto de año. Estas cuatro fechas junto con las de los dos solsticios y las de los dos equinoccios megalíticos darían un año de ocho «meses». Las cuatro fechas adicionales del calendario coinciden, cosa muy interesante, con antiguas y tradicionales festividades inglesas y escocesas: Primero de febrero la Candelaria, Primero de mayo (Beltane), Primero de agosto, San Martín. Estas fechas también se usaban en épocas paganas por los celtas ingleses y su antigüedad pudiera ser incluso mayor.



Como señala el profesor Thom, los menhires alineados de Carnac, fueron utilizados a modo de papel milimetrado para realizar las distintas observaciones astronómicas por los hombres del neolítico.

Que un erudito guía ¡¡¡ y encima francés !!!, confunda un monumento religioso con uno de los observatorios astronómicos más importantes de los conocidos hasta ahora, es algo realmente sorprendente y ciertamente insólito e inconcebible.

BIBLIOGRAFIA:

- Antiguas civilizaciones , Diccionario visual Altea, Ed. Dorling Kindersley, 1994
- -
- En busca de las antiguas Astronomías.- E.C. Krupp
- Astronomía Prehistórica.- Amador Rebullida Calleja
- Arqueoastronomía, pasado, presente y futuro.- Anthony Aveni,
- Observatorios lunares megalíticos.- Oxford university press, 1971.- Alexander Thom,
-